

Coloquio Sobre “Educación y Distribución del Ingreso”

Durante el mes de junio de 1975 se llevó a cabo en la Universidad de Dijon, un coloquio en el que se discutieron temas de gran interés en la actual problemática mundial de la educación superior. Los asistentes al coloquio convocado por el Instituto de Investigaciones en Economía de la Educación, discutieron las respuestas a dos cuestiones: ¿qué papel desempeña la educación en la distribución de los ingresos?, y ¿cuál es la rentabilidad de los diplomas?

Michel Debeauvais, profesor de la Universidad de Vincennes, escribió un artículo sobre el coloquio en *Le monde de l'éducation* (No. 12, diciembre 1975), en el cual destaca que la reunión se dividió en dos bloques, uno de economistas y otro de sociólogos. Los primeros miden la rentabilidad de la educación, su papel en el desarrollo económico y la determinación de los salarios. Los segundos postulan que la distribución de la educación está totalmente determinada por las estructuras sociales inherentes a su función. Para el articulista, Michel Debeauvais, los resultados del coloquio muestran que fue un error oponer el grupo de economista al grupo de sociólogos. Reseñamos a continuación las ideas discutidas en el coloquio.

En los debates fue manifiesta la oposición entre los que están a favor y los que están en contra de la teoría económica neoclásica del capital humano, la cual ha tenido gran auge en los últimos años. Dicha teoría analiza la educación como una inversión cuya rentabilidad puede medirse comparando los gastos realizados en el transcurso de los estudios con las ganancias suplementarias descontadas en el futuro. Una ponencia presentada al coloquio puso en tela de juicio la citada teoría económica, a propósito del hecho de que los que tienen un diploma tienen más ingresos, considerando una media, que los que no lo tienen. La teoría del capital humano adquiere un poder explicativo demasiado débil cuando considera las diferencias individuales. Por otra parte, nada demuestra que la educación aumenta la productividad, ya que la teoría a que hacemos referencia sólo postula que la productividad de los individuos se medie por los salarios que perciben, por lo cual resulta necesario que el análisis económico no se limite al modelo de equilibrio neoclásico, sino que pondere factores sociales, es decir, factores no económicos.

La ponencia del Grupo de Estudios de Métodos de Análisis Sociológico, de la Universidad de París V, presentó un análisis de la distribución de los estudiantes en los IUT (Institutos Universitarios de Tecnología) y las universidades mediante la aplicación de la teoría de la decisión y partiendo de la siguiente pregunta: ¿cómo se explica que los estudiantes franceses continúen prefiriendo las universidades -con estudios prolongados, calidad incierta, altas tasas de deserción- y se muestren renuentes a ingresar al ciclo corto de enseñanza superior, al cual se le ha dado prioridad dentro de la política educativa del gobierno? La encuesta realizada por el CEREQ (Centro de Estudio e investigación sobre la enseñanza y las calificaciones) mostró que los salarios de los egresados de los IUT no eran inferiores a los de los egresados de carreras como Letras o Derecho, y que hicieron sus estudios en más años. El estudio a que hacemos referencia señala que en los IUT, el 49% de los estudiantes está satisfecho de haber ingresado, y el 16% se han convencido de la experiencia en los institutos y han quedado satisfechos de ella. Estos porcentajes pueden compararse con una encuesta realizada en Gran Bretaña y que forma parte de un estudio comparado que lleva a cabo la OECD sobre la enseñanza superior corta. La encuesta muestra que en aquel país hay un 12% de estudiantes satisfechos y 11% de estudiantes que “se han vuelto satisfechos”. La comparación pone de relieve -según el estudio de la Universidad de París V- que hay una paradoja aparente, que se explicaría por los “lazos de la acción colectiva” que pueden influir en la elección del estudiante respecto a una carrera larga, de acuerdo a un modelo de acción colectiva originado en las instituciones. Esta explicación descarta ya las “hipótesis culturalistas”. Las discusiones de los economistas frente al estudio presentado por la Universidad de París V se dirigieron a señalar que no se había considerado los factores sociológicos que influyen en la elección que hacen los estudiantes, puesto que el modelo teórico propuesto en el estudio suponía que todos los estudiantes se encontraban en idéntica situación.

Entre los trabajos presentados al coloquio sobre “Educación y Distribución del Ingreso”, la Universidad de Stanford presentó un estudio sobre el mercado de trabajo en los Estados Unidos, aplicando la teoría que postula que el mercado de empleos no es ni homogéneo ni está regido por la libre competencia, y los desequilibrios no tienden a reducirse por el juego de la movilidad de los trabajadores. (Esta teoría fue formulada

originalmente en el libro *Internal Labor Markets and Manpower Analysis*, de M. Piore y P. Doeringer, ed. Heath and Co., 1973). Habría varios mercados de empleo entre los cuales sería imperceptible la movilidad, y diferentes las condiciones de las carreras. El estudio distingue cuatro segmentos. El “primario independiente” que reagrupa los empleos de cuadros superiores (con fuerte movilidad y salarios alto); el “primario subordinado” que correspondería aproximadamente a los cuadros medios (débil movilidad); “secundario” (salarios bajos, inestabilidad en el empleo) y “artesanos” (inclasificables en los otros 3 segmentos). El análisis se basa en la movilidad de los cuatro segmentos entre los años 1965 a 1970.

El Instituto de Investigación en Economía de la Educación, organizador del coloquio, presentó una investigación en la que se analiza el papel de la educación en la distribución de los ingresos. El análisis muestra que la educación explica alrededor de una cuarta parte de las variaciones de los sueldos y la edad un poco menos de 10 %. Se advierte, sin embargo, que es necesario tener en cuenta la diferencia en la rentabilidad de los diplomas. Después de hacer evaluaciones, las tasas de rendimiento calculadas en relación con el nivel del certificado de estudios, son: técnico corto, 9.7 % hombres y 11.1 % mujeres; técnico largo, 17.8 % hombres y 18.3 % mujeres; bachillerato, 2a parte, 14.5 % hombres y 14.2 % mujeres; superior corto, 12.7 % hombres y 13.9 % mujeres. Posteriormente, se calculó qué cambios en la estructura de los sueldos permiten igualar las tasas de rendimiento de los diferentes diplomas, o bien ponerlos en igualdad con los que no tienen diplomas. En este último caso convendría aumentar en 5 % los sueldos de los que no tienen diploma, en 6 % los diplomados de técnico corto, pero disminuir en 13 % los bachilleres y en 31 % los que tienen licenciatura.

Una ponencia presentada por la London School of Economics presentó un modelo que pretende responder a la siguiente pregunta: ¿puede una política educativa asegurar a la vez la eficacia económica, el empleo total y la igualación de los ingresos? El modelo contiene los tres objetivos, es decir, igualación de las tasas de rendimiento de los diferentes niveles de estudios; utilización de un “coeficiente de antipatía por la desigualdad” y un “coeficientes de antipatía por el desempleo”. Frente a estos puntos del modelo presentado, se discutió mucho la imposibilidad de descubrir la tasa justa de preferencia por el empleo total, o por la igualación de los ingresos. El autor del modelo señaló las dificultades que se presentan al conciliar criterios de eficiencia con criterios de equidad, que muchos consideran como evidencias de las situaciones políticas.

Por su parte la Universidad de Estocolmo presentó un interesante estudio sobre el seguimiento de una generación de 835 habitantes de Malaisia, quienes fueron observados durante su escolaridad, desde los 8 años, luego en su carrera profesional, hasta la edad de 44 años. El modelo teórico del estudio es el de la “conversión de los recursos”. Según este modelo, cada individuo utiliza los recursos que tiene a su disposición -inteligencia status familiar y social, escolaridad e ingresos-. Los recursos relacionados con la personalidad y aquellos provenientes del medio están en mutua interacción, y es lo que hace que un mismo diploma, una misma profesión o un medio familiar análogo, puedan tener resultados diferentes, según los individuos. El método de análisis busca medir, en cada etapa de la carrera profesional, la influencia de los diferentes factores y sus interacciones. Los resultados del estudio de la Universidad de Estocolmo muestran que la influencia directa de la educación sobre los ingresos no es tan considerable como se pretendía hace poco, pero tampoco puede restársele importancia como se hizo recientemente en una polémica sostenida en Estados Unidos. La investigación realizada en la Universidad de Estocolmo señala que la educación no arroja los mismos resultados para todos, y que es más o menos valorada según las profesiones y las aptitudes.